

El conocimiento místico*

Jo Anne Engelbert

“Quien teme anular el Yo, se detiene en la actitud crítica cuando tiene ante sí por última vez el Yo, por primera vez la Mística...” (*No todo es vigilia...*[1928], p. 309)¹

A lo largo de la obra de Macedonio encontramos repetidas alusiones al estado místico, muchas de ellas extremadamente enigmáticas. El lector que está preparado para tomar al autor al pie de la letra, y que asume que lo que está siendo significado es una genuina experiencia mística, se ve sacudido no sólo por el carácter inusual de algunas declaraciones sino también por el sorprendente tono del autor. Habla como si “La Mística” fuese parte de la experiencia común de todos, siendo tentador concluir que está usando el término *mística* en un sentido restringido, personal, que no está hablando para nada del misticismo tal como es usualmente entendido. Personalmente, creo que una conclusión por el estilo sería errónea, de todos modos, si tomamos al autor al pie de la letra, habría que considerar varias cuestiones de importancia: precisamente, ¿qué quiere decir con *La mística*?; ¿ha tenido él mismo experiencias místicas? ¿qué importancia, si tuviese alguna, posee el conocimiento místico en la evolución de su arte y su filosofía?

* Traducido de *Macedonio Fernández and the Spanish New Novel*, University Press, New York, 1978. Traducción de Raúl Cadús.

¹Todas las citas de Macedonio Fernández corresponden a *Obras Completas*, Vol. VIII, *No todo es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos metafísicos*, Corregidor, Buenos Aires, 1990. (N. del T.)

William James concibió el estado místico como una suerte de abanico que abarca un muy amplio espectro de experiencias que difieren en cualidad e intensidad. El mismo va desde una “súbita percepción profunda del significado de una máxima o fórmula”, pasando por la sensación de *déjà vu* y estados de conciencia alterados por drogas, hasta las clásicas descripciones del rapto religioso testimoniado por los santos (*Varieties of Religious Experience*, XVI y XVII, “Mysticism”). Es muy probable que Macedonio, que estaba familiarizado con *Las variedades de la experiencia religiosa*, tomara como propia la amplísima definición de James. *Estado místico*, de cualquier manera, parece significar varios niveles diferentes de conocimiento místico, algunos de ellos no demasiado apartados de nuestra experiencia ordinaria de la realidad.

Las descripciones macedonianas del estado místico comprenden una especie de espectro. Común a todas estas descripciones es la mención de cierto grado de disolución de la conciencia de sí mismo. En la franja extrema del espectro, Macedonio, como James, menciona la experiencia de *déjà vu*: “tal vez el umbral de la experiencia mística” (NTV, p. 367). De mayor intensidad son los momentos de completa auto absorción en la contemplación o meditación:

“En ciertos momentos de plenitud mental olvido mi ‘yo’, mi cuerpo, mis vinculaciones, mis recuerdos, el pasado, todas las impresiones y actos que determinaron mi alejamiento y todo el largo trayecto de evasión y distanciamiento. Parece que siempre he estado allí o que acabo de comenzar mi existencia. Pero ni mi existencia misma es asunto del más leve pensamiento mío; ‘tiempo’, ‘espacio’, son ya nociones desvanecidas; todo ocurre sin ubicación alguna; ni próximo ni separado ni durando o perdurando ni anterior o posterior.” (“Bases en Metafísica” [1908], NTV, p. 43)

Cuanto más profundamente desarrollado, el *estado místico* parece ser un regreso al estado de inocencia prerreflexiva, un retorno, en otras palabras, a una especie de aprehensión indiferenciada en la cual no hay aún distinción entre sujeto y objeto: “(retorno) al estado místico, al existir del niño antes de haber comenzado a reflexionar en términos de sujeto y objeto... El mismo estado en el que se hallan los hombres premetafísicos y los animales” (“Descripción-metafísica” [1942], NTV, p. 363).

Esta aprehensión acarrea consigo el sentido de unidad del que ofrecen testimonio los místicos de todas las creencias. Para Macedonio, este sentido parece no tanto contener la solución metafísica como ser la solución misma. Un enigma metafísico es un pseudo problema, “un percance de la conciencia que se remedia con la disolución crítica de todos los llamados ‘principios’ del pensamiento, o de razón, de sustancia, de identidad de la conciencia, identidad histórica y del mundo” (“Descripción metafísica”, NTV, p. 363). Por esta razón Macedonio insiste en que la metafísica no puede hacer uso de métodos *a priori* para disipar “el asombro de ser”, “para mostrarnos el camino para recobrar esa familiaridad”.

La familiaridad a la que Macedonio se está refiriendo sólo puede ser recobrada a través del tipo de experiencia que hemos estado describiendo: “Quien teme anular el Yo, se detiene en la actitud crítica cuando tiene ante sí por última vez el Yo, por primera vez la Mística...”. Por esta razón, hemos sugerido que el objeto de su metafísica no es una explicación de la naturaleza de la realidad última sino una experiencia de la misma, una experiencia que no debe ser, finalmente, ni sensorial ni intelectual.

Si somos cuidadosos al distinguir entre la experiencia mística y su interpretación por el místico, podemos ver que la experiencia, que es probablemente universal,² puede estar arropada bajo una gran variedad de apariencias, por lo general, aunque no siempre, con la simbología de una determinada religión. Sin embargo una gran parte de los místicos interpreta la experiencia en un lenguaje no teísta, como señala Zaehner en su conocido estudio *Mysticism Sacred and Profane*. En este sentido Tennyson habla de “ser infinito”; el filósofo alemán Karl Joel describe un momento en el que “adentro y afuera son uno.” Arthur Koestler habla de estar “flotando en un río de paz, bajo puentes de silencio”, alcanzando un punto en el que “no hubo río ni Yo” (citado en Stace, W., *The Teachings of the Mystics*, New York, New American Library, 1960)

² Entiendo que varios eminentes comentaristas deben ser exceptuados de este punto de vista. R. C. Zaehner, por ejemplo, en su excelente libro *Mysticism Sacred and Profane* (1961, New York, Oxford University Press), adopta la posición de que hay una diferencia cualitativa en las experiencias místicas que no debiera ser comentada por encima con ligereza. “Afirmar que todos los místicos hablan el mismo lenguaje y transmiten el mismo mensaje no parece ser sostenible aun dentro de una tradición religiosa en particular”, insiste. Sin embargo James enfatiza el carácter universal de la experiencia mística y admite como místicos una gran variedad de estados de conciencia, tal como hemos señalado. El no distingue en detalle entre la *experiencia* mística religiosa y la secular, tampoco lo haría Macedonio en mi opinión.

Análogamente, la interpretación macedoniana del *estado místico* no hace uso de los términos del lenguaje religioso convencional. No hay ninguna referencia ni a Dios ni a un absoluto universal. De hecho, nos dice que en el estado místico no hay ninguna noción de subordinación a un Creador. Su interpretación del estado místico se encuentra prácticamente “desnuda”. En general su lenguaje no es emotivo y en realidad, sin duda no es “lírico, fresco y universal como el alzarse la brisa”, como nos dice Emerson que debe ser la palabra de un místico.³ La rigidez de su lenguaje y su tono desapasionado, impersonal, hacen difícil de creer que sean sus propias experiencias las que está describiendo; sea como fuera igual algunas de sus ideas resultan difíciles de dar cuenta y razón.

En la tradición occidental el misticismo, incluso en sus formas seculares, generalmente significa una experiencia unitiva de algún tipo. Los místicos religiosos hablan de unión con un ser divino y los místicos seculares hablan de unión con algún principio o fuerza natural. Macedonio elude la dualidad de tal afirmación. En una de las más completas descripciones que nos brinda del estado místico, publicada en la última década de su vida, se refiere al alcance de un estado de conciencia más allá de la mismísima noción de unidad:

“Estado místico es vivir sin noción de comienzo de sí mismo, sin noción de cesación, sin noción de historia individual, sin noción de identidad personal, sin noción de identidad y reconocibilidad del cosmos, sin noción de unidad del cosmos, sin noción de unidad de la persona, sin rumbo de marcha ni perfil de unidad, sin noción de subordinación a un creador. Estado místico es vivir como autoexistente increado; y creo que es también vivir sin la discriminación imagen-sensación, ensueño-realidad, y sin la discriminación nuevo-recordado, nuevo-ya conocido.” (“Descripción metafísica”, *NTV*, p. 362)

Macedonio describe aquí un estado de conocimiento más allá de todo concepto, incluido el de unidad.

Esta idea no es frecuente en el misticismo occidental. La misma es típica, por supuesto, del misticismo de ciertas religiones orientales. “Los

³ Debe hacerse una excepción con las contenidas metáforas de su *Poema de trabajos de estudios de estéticas de la siesta*: “...quietud y visión hacen del Todo un ¡ah!, el elevarse de un ¡ah!”

místicos de la cultura budista e hindú, al igual que Plotino y tantos otros ... insisten en que es incorrecto hablar de la experiencia mística como una aprehensión de la Unidad (desde que ello supone una separación entre sujeto y objeto). Más bien debiéramos decir que la experiencia *es* lo Uno. El cristianismo, el judaísmo y el Islam –que consideran blasfemo o herético que la criatura clame identidad con el Creador–, hablan dualísticamente de ‘unión’ con el Creador” (Stace, *Teachings*, p. 238). La experiencia, por lo tanto, no es “unitiva” en el sentido en que el individuo se vuelve uno con el ser divino o con algún elemento natural, ya que tales formulaciones implican una disociación previa que se vuelve una totalidad.⁴ La experiencia parece ser la de sentir una siempre-presente plenitud en la que todo concepto, incluido el de plenitud, deja de existir. En términos del hinduismo, *atman* se conoce a sí mismo como *Brahman*.

Entendido como descripción de la experiencia de iluminación, el antecitado pasaje resulta más comprensible. “*Vivir sin noción de identidad personal*” –y de igual modo lo demás– podría significar vivir en el mundo habiéndolo “cumplido”, vivir en un mundo en el cual aunque nada haya cambiado todo ha cambiado. “Cierra los ojos, transfórmate y despierta a otra senda de la visión que todo el mundo posee pero pocos usan”, nos dice Plotino. (Stace, *Teachings*, p. 114)

Walter T. Stace hace una importante observación acerca de la relación entre una idea mística y una experiencia mística:

“(Una idea mística) significa una idea, creencia, opinión o proposición que se ha basado originalmente en una experiencia mística, aunque la conexión entre la experiencia y el concepto puede haberse olvidado por completo. El punto es que una idea mística es el producto de un intelecto conceptualizador, mientras que una experiencia mística es un modo no intelectual de conciencia. La proposición “el tiempo es irreal” es un ejemplo de idea mística. La misma ha de haber surgido porque los místicos generalmente sienten que (a) su experiencia es independiente del tiempo y (b) que es más real (en algún sentido) que cualquier otra experiencia... Una idea mística

⁴ En este sentido Plotino escribe, “No debiéramos hablar de visión. sino, en vez de visto y vidente, hablar con libertad de una simple unidad, ya que en esta visión no distinguimos ni hay dos.” (Stace, *Teachings*, p. 15)

puede ser verdadera o falsa, pero debe haberse originado en una genuina experiencia mística.” (p. 10)

Pareciera que algunas de las principales ideas de Macedonio se han originado tal como describe Stace; la constelación de ideas en torno a “*El ser es siempre pleno*”, por ejemplo, podrían haber tenido un origen por el estilo. Una razón para creer esto es la constante –y no del todo satisfactoria– lucha con el lenguaje que Macedonio entabla. *No todo es vigilia* se halla plagado de restos de batallas lingüísticas en las que el místico ha sido vencido por una sintaxis intransigente. Las ideas que quiere expresar son notoriamente difíciles de volcar en palabras, y muchos de sus enunciados presentan el aspecto de soluciones desesperadas:

“El estado místico... es vivir como autoexistente increado” (NTV, p. 362)

“Somos la experiencia. Ocurrimos nuestros estados” (NTV, p. 311)

“... que un yo que no puede ser sino un mi-yo, en suma Yo, le acontezca al ser; que al ocurrir, a los ‘cambios’ les acontezca un yo; que el Ser siempre yo-ocurra, yo-sea, es el Misterio” (NTV, p. 310)

“Llamo al Ser un almismo ayoico” (NTV, p. 243)

Gran parte de lo que resulta desconcertante y exasperante en *No todo es Vigilia la de los ojos abiertos*, bien puede ser el resultado del fenómeno descrito por Stace, i.e., “la conexión entre la experiencia y el concepto puede haberse perdido por completo.” Las contradicciones y *non sequiturs*, los argumentos mal contruidos y los pronunciamientos dogmáticos puede que reflejen este proceso. En verdad, el texto entero es un angustioso intento por forzar el lenguaje a trascender sus limitaciones naturales. Desde el mayor pesimismo al respecto, Macedonio dice que piensa que bien puede estar escribiendo sólo para sí mismo (idea que expresa con cierta frecuencia):

“La palabra no es necesaria al denominado pensamiento. Este o la Inteligencia nada añade al fenomenismo del ser, y por tanto nada es más que un registro de lo que llamamos el pasado. El

Ser, el fenomenismo, no tiene ley. No existen ni leyes ni principios lógicos, de razón, etc.; nada fuerza al ser. Lo mismo que acabo de aseverar de que la palabra es un signo suscitador, etc., puede cesar de ocurrir (...) y puedo, por tanto, estar escribiendo en vano, para mí solamente.” (NTV, p. 305)

La lucha de Macedonio con el lenguaje es el concomitante inevitable de su rechazo de las concepciones occidentales de la realidad. Habida cuenta de esto, es claro que la cosmovisión de Macedonio estaba mucho más cerca de la oriental que de la occidental. Un íntimo paralelo con el idealismo monístico de Macedonio puede encontrarse, por ejemplo, en las enseñanzas del filósofo hindú Sankara.⁵ Por su parte, Alicia Jurado, que yo sepa la primera comentadora en notar el aire oriental de algunas declaraciones macedonianas, ha encontrado semejanzas entre sus expresiones y las enseñanzas del budismo Mahayana.

Nosotros sólo podemos especular por qué sus meditaciones lo condujeron en esa dirección. Es muy improbable que haya tenido algún conocimiento específico de textos orientales, aunque su completa familiaridad con la obra de Schopenhauer, con sus abundantes referencias al hinduismo y al budismo, bien puede haber sido un factor importante. De hecho, hay claras señales de la influencia de Schopenhauer en puntos clave del texto: “La Sensibilidad⁶ es una sola, y por tanto no pasible de numeralidad, no calificable de única individual quiere decir nemónica, pues la forma de individuación es ilusoria (Schopenhauer).” (NTV, p. 245)

Hume puede haber sido otra influencia en este proceso por demás extraño. La negación humeana de la realidad del yo, a la que Macedonio adscribe, es de hecho expuesta en alegatos no muy diferentes a los atribuidos a Buddha (Stace, *Teachings*, p. 238). Sin embargo la concepción

⁵ Debo esta comparación a Adolfo de Obieta. Obieta no ha desarrollado por escrito el paralelo entre la doctrina de su padre y la del maestro hindú del siglo VIII, pero en el prólogo a *No todo es vigilia* (edición del Centro Editor), sugiere que podría ser un interesante proyecto preparar una edición especial de NTV que aborde la afinidad de algunas de las tesis de su padre (la negación del yo, por ejemplo) y las de Sankara. Los lectores que deseen rastrear esta comparación pueden encontrar un conciso informe de las enseñanzas de Sankara en *Philosophers Speak of God*, de Charles Hartshorne y William L. Reese (Chicago: University of Chicago Press, 1953)

⁶ “Consciousness” en la traducción de la autora. (N del T)

macedoniana de esa idea no ha sido meramente intelectual, como la de Hume. Macedonio parece haber experimentado esa idea como una verdad de la que un teólogo podría hablar en términos de un encuentro religioso, o como lo que él mismo llamaría *el estado místico*.

